

# LENGUAS, LITERATURA Y TRADUCCIÓN: APROXIMACIONES TEÓRICAS

## PRÓLOGO

Libro dirigido por Belén Saiz  
Noeda y Pierre-Yves Raccah,  
publicado en 2001 por la  
editorial Arrecife, Madrid

Belén Saiz Noeda y Pierre-Yves Raccah

Durante los últimos cuarenta años, la Lingüística General, la Teoría de la Literatura y la Traductología han evolucionado independientemente a pesar de tener intereses comunes: necesitaban profundizar en la conceptualización de sus objetos de estudio, afinar sus puntos de vista y construir aparatos teóricos autónomos. Llegados a estos resultados, es posible y necesario volver a pensar hoy, desde un punto de vista interdisciplinario, las múltiples relaciones entre lenguas, literatura y traducción. Las lenguas, en tanto que herramientas y, a su vez, objetos de procesos, constituyen la materia prima, esencial, sobre la cual la literatura se desarrolla y dentro de la cual la traducción construye enlaces. Una vez que se han hecho patentes los límites de los, más o menos, ingenuos postulados del formalismo lingüístico y crítico-literario, y, por otra parte, van perdiendo terreno las viejas concepciones de las filologías particulares, las tres disciplinas generales que son la Lingüística, la Teoría de la Literatura y la Teoría de la Traducción pueden, ahora, compartir y confrontar problemáticas, métodos, hipótesis teóricas específicas de sus campos de investigación e independientes de cuestiones de lenguas particulares. Así, el desarrollo de cada una de estas disciplinas nos ha llevado a una situación excepcionalmente interesante en la cual se ha vuelto posible proponer nuevas perspectivas interdisciplinarias sobre las actividades verbales que constituyen sus objetos y que son esenciales en la vida del hombre.

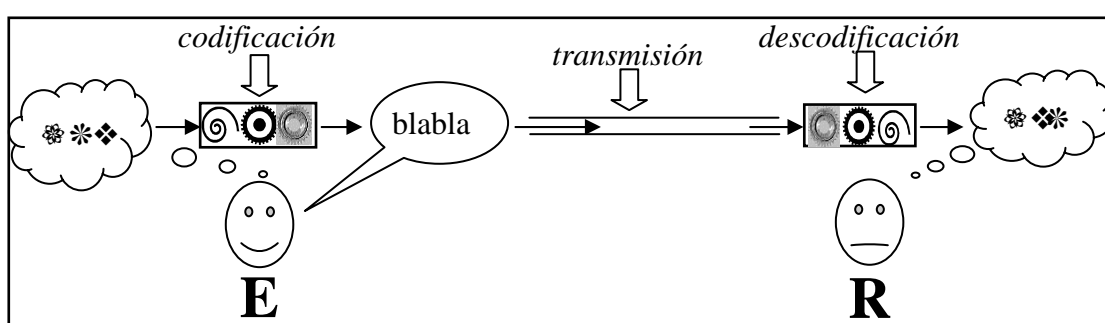
El propósito principal de este libro es volver a ofrecer, después de unos cuarenta años, un lugar internacional de confrontación teórica entre los investigadores y docentes que trabajan sobre las lenguas desde un punto de vista “generalista”.

Antes de presentar el material de dicha confrontación, explicitaremos las razones que nos permiten considerar que la maduración de las disciplinas implicadas ha llegado a un estado crítico, a partir del cual el movimiento de alejamiento inicial ha de invertirse. Asimismo, explicaremos la naturaleza de ambos movimientos, apoyándonos

en el análisis de los modelos de comunicación en los cuales se basan las principales concepciones de las lenguas, de la literatura y de la traducción.

### 1. La metáfora separacionista

La concepción de la comunicación que, desde Jakobson, condujo a la separación radical de las tres disciplinas, la formuló él mismo<sup>1</sup> en su famoso modelo de comunicación, que resumiremos con el esquema siguiente:



*Metáfora tubular de la comunicación*

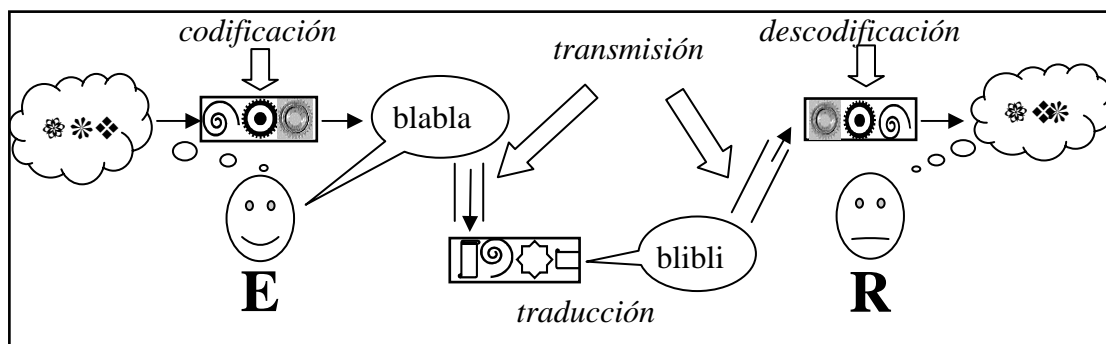
Desde esta concepción de la comunicación, el emisor (E) que quiere decir algo, lo codifica en un enunciado de una determinada lengua y lo transmite al receptor (R), que lo descodifica de manera que llegue a reconstruir (con eventual deformación) ese “algo” que E quería comunicar. Esta manera de formular la concepción de la comunicación lingüística basada en la obra de Jakobson es muy esquemática y no tiene en cuenta muchos aspectos importantes del modelo original; sin embargo, dichos aspectos se *añaden* al mecanismo central esquematizado aquí, que constituye la base metafórica de dicha concepción.

La ventaja mayor de esta concepción es que permite considerar los aspectos subjetivos de la comunicación como deformaciones de un mecanismo objetivo. De manera que deja el campo abierto para un estudio científico de dicho mecanismo: es el campo de la Lingüística General. Desde este punto de vista, la Teoría de la Literatura se

---

<sup>1</sup> R. Jakobson, (1958), *Lingüística y Poética*, Madrid, Cátedra, 1988. El hecho de que Jakobson haya trabajado siempre en los tres campos puede hacer que resulte extraña la afirmación precedente. Pero, como veremos, la paradoja es sólo aparente: el mismo hombre puede estar interesado y ser competente en varias disciplinas.

ocupa de aquellos aspectos subjetivos que intervienen en la interpretación, mientras que la Teoría de la Traducción estudia los mecanismos de transmisión más complejos, en los cuales intervienen otras “capas” de codificación-descodificación, según el esquema siguiente:



*La traducción en la metáfora tubular*

Y así, mientras que los intereses de la Teoría de la Literatura se alejaban del papel de las lenguas en la construcción del sentido, los intereses de la Lingüística General y de la Teoría de la Traducción se alejaban de la construcción del sentido, ya que, según la metáfora paradigmática, el sentido preexiste al habla: desde este punto de vista, la única actividad científica posible acerca de la semántica y de la traducción es la de estudiar los “mecanismos objetivos” de la codificación y descodificación de sentidos en las diferentes lenguas.

Desarrollándose, los programas de investigación prefigurados por esta metáfora de la comunicación llegaron rápidamente a los límites de la concepción “artificialista” de las lenguas que conlleva dicha metáfora. La idea de lenguas como códigos supone una concepción del significado como autónomo y externo respecto a dichas lenguas: es esta concepción la que constituye la base de los lenguajes artificiales de los lógicos o de los informáticos. En general, la asimilación de las lenguas a los lenguajes artificiales no es asumida plenamente por los lingüistas ni por los traductólogos pertenecientes a esa corriente, dejando aparte algunos autores paradigmáticos, como puede ser Richard Montague<sup>2</sup>, y sus seguidores. La mayoría de los investigadores marcados por esa

<sup>2</sup> Véase R. Montague, "Universal Grammar", *THEORIA*, 36, 1970, p. 373 (vers. esp. en *Ensayos de filosofía formal*, Madrid, Alianza, 1979, pp. 158-180).

metáfora, para gestionar las diferencias más evidentes entre lenguas y lenguajes sin poner en cuestión la concepción tubular de la comunicación, han recurrido a la idea de ubicar dichas diferencias en una “capa” externa al núcleo semántico de las lenguas, capa que llamaron “pragmática”. Un ejemplo prototípico de tal desplazamiento es el combate de retaguardia, llamado “teoría de la pertinencia”<sup>3</sup>, que propone *completar* la parte lógica del significado con inferencias lógicas basadas sobre conocimientos mutuos y vinculadas por un principio general de pertinencia. Sin embargo, a pesar de la sofisticación de los medios empleados para salvar la corriente artificialista (sofisticación que no ha sido sólo conceptual, sino también institucional), está claro ahora que la concepción tubular no puede ser mejorada con la adjunción de capas externas, por sofisticadas que sean, sino solamente con la modificación del núcleo central de la misma metáfora en que se basa<sup>4</sup>. En las tres disciplinas el estado actual de la investigación requiere una reflexión conjunta para abandonar un modelo general, que ha dado mucho pero no puede dar más, y hallar una concepción de la comunicación lingüística en la cual se pudieran fundamentar teorías más adecuadas y más coherentes.

Este libro pretende ser una contribución a esta ambición.

## 2. Interpretación y punto de vista: la metáfora de la construcción del sentido

La idea de excluir la interpretación de la semántica se justifica por el deseo, ya expresado por Frege<sup>5</sup>, de objetivar el estudio del significado, librándolo de su conexión con las actividades subjetivas implicadas en la comprensión. La búsqueda de una teoría general de la traducción había de apoyar este enfoque. El observador, lingüista o traductólogo, debe suministrar descripciones de fenómenos accesibles a todos, de manera tal que dichas descripciones no dependan de su propia subjetividad. Una de las posibilidades para llegar a tal fin, y es la que fue escogida con la concepción tubular de la comunicación lingüística, es reducir los fenómenos semánticos a operaciones

---

<sup>3</sup> Véase D. Sperber y D. Wilson, "On Defining Relevance", R. Grand y R. Warner (eds.), *Philosophical Grounds of Rationality*, Oxford, Clarendon Press, 1986.

<sup>4</sup> Para un desarrollo de este tema, véase, entre otros, P.-Y. Raccah, "¿Por qué los bebés españoles son más ricos que los bebés franceses?", en A. Sánchez Macarro - V. Salvador - J.-R. Gómez Molina (eds.), *Pragmática intercultural (Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics IV)*, Valencia, Universidad, 1998, pp. 1-17.

<sup>5</sup> G. Frege, (1892), "Über Sinn und Bedeutung", vers. esp. : "Sobre sentido y referencia", en *Estudios sobre semántica*, Barcelona, Ariel, 1971, pp. 49-84.

objetivas, como las de la lógica, garantizando así la posibilidad de que su descripción sea objetiva.

Sin embargo, aunque esta solución sea la más sencilla, no es la única. Se entiende que por su simplicidad haya sido examinada primero; pero una vez examinada, y visto que no permite dar cuenta de los fenómenos semánticos de las lenguas humanas, es necesario descartarla a favor de otra, quizás menos sencilla pero más adecuada. Una de las posibles alternativas al reduccionismo lógico se sirve de la siguiente crítica metodológica a dicho reduccionismo: para lograr una descripción objetiva de los fenómenos no es necesario que los fenómenos elementales sean, ellos mismos, objetivos; si estamos dispuestos a aceptar que nuestra descripción científica se limite a las relaciones entre los fenómenos elementales de sentido, podemos aceptar que dichos fenómenos elementales remitan a la subjetividad de los hablantes, desde el momento en que algunas de las relaciones entre sí no dependan de dicha subjetividad. Así, en vez de pretender describir el significado como núcleo lógico de un sentido subjetivo (desplazamiento que presupone dicho núcleo lógico, al cual se añade una capa pragmática; presuposición que, como se ha visto, no corresponde a la realidad de los hechos), se puede intentar describir el significado como instrucción (objetiva) para la construcción del sentido (subjetivo). De esta manera, se ve al hablante como un *manipulador*, quien, utilizando su lengua como herramienta, empuja (o intenta empujar) al oyente a construir un sentido subjetivo, que el hablante mismo sólo puede vislumbrar más o menos, en función de su conocimiento de la subjetividad del oyente.

La adopción de esta concepción, alternativa a la concepción tubular de la comunicación, tiene muchas consecuencias teóricas y prácticas. Una de ellas concierne a la Teoría de la Traducción: si el sentido lo construye el oyente, y si las frases y los textos son las herramientas que utiliza para realizar dicha construcción, la función del traductor ya no puede ser “reformular, con otro texto, los significados del texto original” (ni, mucho menos, reformular cualquier tipo de información). Su función ha de ser *poner a disposición del oyente o del lector las herramientas que le permitirán construir sentidos semejantes a los que el traductor mismo había construido al leer el texto original*<sup>6</sup>.

Otra consecuencia relevante que la adopción de esta concepción tiene sobre el planteamiento fundamental de las tres disciplinas es el papel central que llega a

---

<sup>6</sup> Una cuestión central para las teorías basadas en esta concepción es precisamente la delimitación de esta “semejanza”.

desempeñar la interpretación: (i) Desde el punto de vista de la Lingüística General, la Semántica estudia los vínculos dinámicos (en inglés, *constraints*) que las lenguas imponen sobre la interpretación; (ii) desde el punto de vista de la Teoría de la Traducción, el objeto de estudio, como acabamos de ver, es la manera de producir una interpretación semejante a la que provoca el texto original; (iii) desde el punto de vista de la Teoría de la Literatura, el objeto de estudio es la relación entre la cultura y los vínculos que las lenguas imponen sobre la interpretación.

Este papel central de la interpretación, que vuelve a ser un objeto de estudio científico, permite situar mejor las investigaciones sobre las lenguas en relación con la cognición humana.

### *3. Sobre el presente trabajo*

El trabajo que presentamos recoge la idea de la centralidad de la interpretación y la declina desde varios puntos de vista, ilustrados por la diversidad de los autores. Este panorama no pretende ser exhaustivo, sino sólo ilustrativo de lo que se ha hecho, de lo que se puede hacer, de lo que se debería hacer. La primera parte del libro se conforma en torno a la interpretación misma: reúne trabajos y reflexiones sobre conceptos generales relacionados con la interpretación y el papel de las lenguas y sus estructuras en la construcción del sentido. La segunda parte, centrada en la traducción, responde a un enfoque que puede considerarse una especificación de la perspectiva más general desarrollada en la primera parte: recorre –siempre sin la pretensión de ser exhaustivo– los diferentes lugares y modos en que las cuestiones de interpretación penetran y articulan la problemática de la traducción. En aras de una mayor claridad y utilidad, cada una de las partes va precedida de una breve introducción, en la cual se incluyen los resúmenes de los trabajos que integran cada sección.

La diversidad de puntos de vista presenta las ventajas de sus inconvenientes: la heterogeneidad (o mejor, las heterogeneidades) evita el carácter monolítico habitual en los libros con ambición teórica, condición esta esencial para que pueda abrirse un diálogo cuyos participantes gocen de una total libertad, tanto respecto a la temática que abordan como con relación al marco teórico en que se inscriben sus trabajos. Ciertamente, conseguir esta diversidad sin perder el mensaje –o presentar este mensaje sin perder la diversidad– ha sido, es, objetivo primordial de esta publicación.

Este libro recoge la idea que dio origen a las *Primeras Jornadas Internacionales “Lenguas, Literatura y Traducción: Aproximaciones teóricas”*, celebradas en Alicante del 5 al 7 de noviembre de 1998. El encuentro propició un amplio y valioso diálogo que sirvió de estímulo para la reconsideración de algunos de los trabajos allí presentados, que ahora integran este libro, el cual concebimos, a su vez, como un punto de partida... Punto de partida y diálogo en torno al papel de la interpretación como eje que pueda articular la futura y deseada fusión de los espacios de conocimiento que versan sobre un objeto tan complejo e indiscutiblemente inter- y multidisciplinario cual es el lenguaje y las lenguas naturales, también en tanto que creador de mundos simbólicos y artístico-literarios, así como en la traducción.

Nuestro agradecimiento a quienes colaboraron, en mayor o menor medida, a la realización de las Jornadas y han hecho posible esta publicación: a la Consellería de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana y al Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Alicante, así como a todos aquellos que acogieron con interés el proyecto y contribuyeron activamente a este diálogo. Queremos dejar constancia, asimismo, de nuestra gratitud a M. Helena Fernández Prat, por su entusiasmo, rigor y presencia constante.

Pierre-Yves Raccah. Belén Saiz Noeda